

Libros sin hielo

Los textos de la escuela primaria apenas han reflejado la existencia de las zonas polares salvo excepciones. La explicación es sencilla: la lejanía de tierras que por, clima, paisaje y cultura de sus escasos habitantes les han convertido en áreas exóticas. Desde los viejos manuales siempre se tomó la “cultura polar” como contraste extremo con lo existente en la Europa cálida del Sur, en el Mediterráneo y España. En la descripción de zonas climáticas, ecosistemas, animales domésticos y salvajes, o pueblos con sistemas de vida distintos lo polar siempre aparece como lo lejano, extremo, desconocido y amenazante. Incluso entre los desiertos humanos siempre nos fue más próximo y conocido el cálido: la arena es más familiar que el hielo.

Animales de los que se extrae piel para vestidos, casas de hielo que nos informan de la diversidad de la Tierra o trineos tirados por renos que nos recuerdan más la Navidad que al transporte utilizado durante siglos por el ser humano. Pingüinos, orcas, focas, zorros, lobos y osos blancos se integran antes en el imaginario infantil por cuentos ilustrados o animales de plástico que en las aulas. Naturaleza, variada y exótica, sólo próxima porque está en el zoo de nuestra ciudad. Los esquimales, que se muestran en el mismo nivel y página que los aborígenes australianos, yanomami amazónicos o zulúes sudafricanos, nos aproximan a los pueblos “primitivos” del paleolítico europeo. Son más un objeto de reliquia antropológica que formas alternativas de vida llenas de riqueza e historia.

En el imaginario escolar infantil, los polos son unos puntos curiosos donde la “bola” de la Tierra se atraviesa por un pincho ligeramente inclinado y alrededor del cual la esfera va dando vueltas como un pollo asado. El dominio de lo próximo, simple y particular sobre lo lejano, complejo y universal hace que el descubrimiento del medio físico y social se centre exclusivamente en nuestra localidad, nuestra comunidad autónoma o nuestro país dejando de lado el cruce con la diversidad del planeta Tierra.

Habrá que esperar a la Educación Secundaria para que se hable del Polo Norte deshaciéndose, del cambio climático, de la codicia por los recursos naturales de la Antártida o de la amenaza de la reducción de la capa de ozono. Mientras, los niños de la escuela primaria calman su natural curiosidad en documentales televisivos, en el cine infantil, en revistas geográficas o en álbumes ilustrados, los cuales, desde diferentes ópticas y profundidad suplen a la escuela acercando la aurora boreal, el hielo azul, los blancos animales y las aventuras de los Peary, Shackleton, Scott, Amundsen y los científicos españoles del buque Hespérides a unos ojos abiertos como platos.